COMEDIA
LA SUERTE
Y LA INDUSTRIA,
DE DON ALVARO CUBILLO.
EN TRES ACTOS.

PERSONAS.

Don Juan de Luna.	Ximeno, *gracioso.*	Sol, *Dama.*
Arnesto.	Sancho, *gracioso.*	Celia, *Graciosa.*
Don Nuño.	Aguero, *vejete.*	
Don Beltran.	Blanca, *Dama.*	

ACTO PRIMERO.

Salen por una puerta Don Juan y Ximeno; por otra Arnesto y Sancho.

Ximen. Que este mercader impida,
tú amoroso pensamiento!
San. Qué quiera estorvar tu intento
este desnudo! por vida---
Juan. Qué he de hacer? Tener paciencia:
esté de mi parte amor
que yo tendré en mi favor,
aunque pobre la sentencia.
Arn. Ahora que á Blanca aguardo,
Sancho, no es buena ocasion
y por mi reputacion
me detengo y acobardo,
que esta es la lonja, y recelo
lo que en Sevilla perdiera
de crédito, si riñera
con ese pobre mozuelo.
Salga mi adorada fiera
de la Iglesia, que pretendo
acompañarla, y entiendo
que tambien Don Juan la espera;
que en el suceso veré
lo que puedo hacer en esto. (to,
Ximé. Ah! que á quien se llama Arne
el Cielo riquezas dé!
Pero siempre lo verán;
Señor, si quieres ser rico,
en Justini, ó Federico
trueca el nombre de Don Juan;
que la fortuna cruel,
siempre al noble aborreció;
mas al fin te prometió
Agüero dar el papel?
Juan. Sí, Ximeno.
Xim. Y qué le diste?
Juan. Dos doblones que tenia.
Xim. Recibiólos?
Juan. No queria.
Xim. Mas en efecto venciste?

Juan. Sí
Xim. Ya sale Blanca hermosa.
Juan. Con su padre, ha triste suerte!
San. Ya sale.
Xim. No has de atreverte!
Juan. La pobreza es tan medrosa,
que aun para la cortesia
falta el animo.
Salen Blanca con manto, Agüero y Don Beltran; llega Arnesto á acompañarla.
Belt. Señor,
dónde vais?
Arn. Este favor
me habeis de hacer.
Belt. A fé mia
que me enoje.
Xim. Llega ahora
miéntras porfian los dos.
Háblala Don Juan por un lado, á escusas de los demás.
Juan. Dos años ha que por vos
vivo sin alma, Señora.
Blan. Dos años ha que lo sé.
Juan. Pues con que vos lo sepais,
hermoso dueño, le dais
bastante premio á mi fé.
Arn. Ah zelos!
Belt. Pues no os quereis
á mi peticion quedar,
Blanca os lo ha de suplicar.
Blan. Yo os suplico que os quedeis.
Arn. Yo os obedezco; mas presto
si puedo os habrá pesado
de que yo me haya quedado.
Blan. No os entiendo.
Belt. A Dios Arnesto.
Vanse Blanca, Beltran, y Agüero.
Arn. Señor Don Beltran, á Dios.
Xim. Blanca te volvió á mirar.
Arn. A solas tengo que hablar
cierto negocio con vos.
Juan. Aquí estoy
Arn. Venid con migo.
Vanse los dos.
Sanc. Esto es hecho; á reñir van,
bien haré si á Don Beltran
este suceso le digo. *Vase.*
Xim. Ellos van desafiados,
sus deudos quiero avisar,
que impedir y no ayudar
toca á los buenos criados.
Vanse, y Salen Sol y Celia.
Cel. Toda te vás despeñando.
Sol. Ya lo sé.
Cel. Enmienda tu error.
Sol. Mas puede errando el amor,
que la razon acertando.
Cel. Tú no has visto su desdén,
y sabes que no te quiere
Don Juan?
Sol. Sí.
Cel. Sabes que muere
por Doña Blanca?
Sol. Tambien.
Cel. Pues resuelvete y porfia
á vencer tu propio daño
á fuerza del desengaño.
Sol. Eso fuera, Celia mia,
si como para juzgarlo
hay ojos en la razon,
hubiéra en el corazon
fuerzas para executarlo.
Sale Ximeno.
Xim. Tu padre está en casa?
Sol. No.
Xim. No está en casa?
Sol. Esta mañana
á un negocio á Cantillana
partió.
Xim. Juráralo yo.
Sol. Detente.
Xim. Yo lo jurára;
por que si agua he menester
una gota no ha de haber
por un ojo de la cara.
Sol. Habla Ximeno, qué es esto?
Xim. Un negocio bien pesado:
al campo desafiado
vá tu primo con Arnesto.
Sol. Qué dices? Ay desdichada!
Mi primo Don Juan!
Xim. Don Juan.

Sol. Y sabes á dónde van?
Xim. Acia el campo de Tablada. *Vase.*
Sol. Por Blanca riñen. Ay triste!
Mal haya:- Celia, qué haré?
Cel, Qué has de hacer?
Sol. Que bien se vé
que nunca de amor supiste!
Podré, quando pierdo el seso
por Don Juan, quando se abrasa
el alma, aguardar en casa
el fin de aqueste suceso?
Cel. Pues qué quieres?
Sol, Pues está
mi padre ausente, queria
irlo á ver.
Cel. Que desvaría,
Señores.
Sol. Pues qué, sería
muy grande exceso?
Cel. En tu estado
puedes hacerlo mayor?
Sol. Tan ciego estado de amor
no mira razon de estado.
Cel. Oye.
Sol. No me persuadas.
Cel. La opinion quieres perder.
Sol. Quien nos ha de conocer
cubiertas y disfrazadas? *Vanse.*
Salen Don Juan y Arnesto.
Juan. Pedís una sinrazon,
siendo notorio que he sido
primero en la pretension.
Arn. Ni guarda razon Cupido,
ni á mí me falta razon.
Si sois primero en amor,
yo soy primero en favor.
Juan. Pues basteos, Arnesto, el sello,
sin que querais ser por ello
privilegiado amador.
Pues yo que primero fuí
en amar á Blanca bella
amarla no os impedí,
no me impidais el querella
vos, por mas dichoso á mí.
Arn. Amar, ó no amar, depende
de la voluntad del uno,
y aquel que comprar pretende,
no tiene derecho alguno
hasta que quiera el que vende.
Y así, aunque de mi querella
yo despues á Blanca bella,
con justa causa os impido
pues haberme ella querido
me ha dado derecho en ella.
Juan. Pues si de ella sois amado,
por qué os recelais de mí?
Temeis veros derribado?
Al que subir no impedí
contrastaré levantado?
Pues estais favorecido
gozad con verme perdido
el colmo de ese favor,
que la gloria al vencedor
quién la dá sino el vencido?
Dexad que en mi tema esté,
porque el mal que me lastima
al bien vuestro aumento dé,
que la salud más se estima
quando un enfermo se vé.
Y si estais airado y fiero,
porque yo por Blanca muero
qué venganza mas mortal,
que ver que me quiere mal
y á vos bien la que yo quiero?
No me pidais demasias.
Arn. Yo, aunque mas lloreis desden
en amorosas porfias,
Don Juan, nunca estuve bien
con esas filosofias.
Y así es mi resolucion
que no querais lo que quiero,
con razon, ó sin razon.
Juan. Aunque pese al mundo entero
seguiré mi pretension.
Arn. Matareos.
Juan. No hareis, no:
No temo brios bastardos,
el noble nunca temió.
Pensais que es deshacer fardos
matar hombres como yo?
Arn. Ojalá que no tuviera
yo mas que vos que perder,
y que un hombre pobre fuera,
que mi valor os hiciera

con esta espada entender.
Y asi Don Juan no me asombro
de vos, ni animoso os nombro,
que en perderos, qué perdeis!
supuesto que no teneis
mas que la capa en el hombro:
Por esto no me conviene
mataros yo, que otro habrá
que por mí esa lengua enfrene,
que este privilegio dá
el dinero á quien le tiene.

Quiere irse Arnesto, y le detiene Don Juan.

Juan. Aguardad que es disparate
que yo este lance dilate:
yo mismo mataros quiero,
Va á sacar la Espada.
ya que no tengo dinero
para que otro por mí os mate.

Arnes. Tened, Don Juan, esperad.

Juan. Con qué intento me sacastes
al campo de esta Ciudad?
con ser rico imaginastes
dar miedo á mi calidad?
Sacad la espada.

Arn. No fué
mas que de deciros esto;
la intencion con que os saqué.

Juan. Vuestra obligacion, Arnesto,
bien clara en eso se vé,
si fuérades caballero
del duelo y del desafio,
no ignoradades el fuero;
pero yo que lo soy, quiero
cumplir como debo el mio.
Saca Dan Juan la espada.
Sacad la espada.
Arnesto en viendo á Don Beltran saca la espada.

Sale Don Beltran. Qué es esto,
Don Juan?

Arn. Apartad.

Belt. Arnesto,
deteneos.

Arn. Si no llegára
Don Beltran, yo castigára
vuestras arrogancias presto.

Belt. Pues á tan buen tiempo vengo,
baste yá.

Arn. Por vos me abstengo,
abrasado el corazon.

Belt. Poneisme en obligacion; *ap.*
mas al que calla me atengo.
Pues qué ha sido, que quisiera,
que mi venida luciera:
dadme los dos las dos manos.
Tan honrados Ciudadanos
se arriesgan de esta manera?

Arn. Si Don Juan promete hacer
lo que pido, en mi amistad
siempre primero ha de ser.

Juan. Yo no lo he de prometer

Ar. Pues D. Beltran, perdonad. *vase.*

B. Qué es esto, D. Juan, que es esto?
sabes que estás de este modo
á todo este pueblo opuesto?
y digo á este pueblo todo,
pues todo lo manda Arnesto.

Juan. Sé que yo soy Caballero,
y quando el lugar entero
á Arnesto agradar intente
es un hombre solamente
fabricado de dinero.
Qué tengo que saber mas?

Belt. Mas tienes, te certifico:
que en la tierra donde estás
es el linage del rico
el que á todos dexa atrás.
No se opone á la riqueza
si es pobre aquí la nobleza,
que si he de decir verdad,
dineros son calidad,
y la pobreza es vileza.
Mira no te desenfrenes
fiado en tu sangre noble,
pues él si á contienda vienes,
mas amigos tendrá al doble,
que gotas de sangre tienes.
En la Corte son factores
aquellos grandes Señores
con razon de la nobleza,
que como en ellos se empieza,
defiéndenla sus autores;
mas como en este emisferio

es el uso mas válido
tratar y buscar dinero,
á todos es preferido
aquel que lo halla primero:
y así mientras pobre fueres
el ardiente orgullo doma,
y pues que tan cuerdo eres
mientras en Roma estuvieres
vive á la usanza de Roma.
Perdoname que aunque lejos
de culparme no estarás
que yo te dé estos consejos
sin pedirlos, ya sabrás
la licencia de los viejos.
vase.

Juan. Qué apacible consejero,
para estar desesperado!
Tambien está declarado
por el bando del dinero.
Ved, qué esperanza tendré
despues de esto que le he oido,
de que á mí por bien nacido
su hermosa hija me dé.

Sale Xim. Señor?

Juan. Ximeno?

Xim. Qué ha habido?

Juan. Habiendo tenido al lado,
un tan valiente criado:
qué puede haber sucedido?

Xim. Si ví que solo venia
contigo, Arnesto, Señor,
no afrentára tu valor
si te hiciera compañia?

Juan. Si tuviera prevencion
en el campo mi enemigo,
fuera bien seguirme!

Xim. Digo,
que seguirte era razon;
mas viendo que si tenia
prevenida la emboscada,
Arnesto, sola mi espada
corto socorro seria,
para avisarlos busqué
tus deudos; mas fué buscar
fuego en las olas del mar;
pues como ninguno hallé
desde la ciudad aquí
he venido en solo un punto:
en este rostro difunto
verás si volé, ó corrí.
Y aunque por campo y ciudad
atrás el viento he dexado,
como San-Telmo he llegado
despues de la tempestad.

Juan. Si yo menester lo hubiera
tarde el socorro venia,
y á un pobre, nuevo sería
que á buen tiempo le viniera.
Todo lo que aquí pasó
claro sin decirlo está,
Ximeno, pues sabes yá
quién es él, y quién soy yo.
Tambien sabes la ocasion,
pues sabes que á Blanca bella,
como yo muero por ella,
él tambien tiene aficion.

Xim. Pues qué quiere el Mercader?

Juan. Quanto quiera alcanzará,
porque tanto poder dá
en esta tierra el tener.

Xim. Y para impedir tu amor
en qué funda su derecho?

Juan. Dice, que Blanca le ha hecho
primero que á mí favor.

Xim. Blanca, favor?

Juan. No lo creo.

Xim. Pues bien lo puedes creer:
él rico, y ella muger,
paréceme que lo veo.

Salen Sol y Celia con mantos, y Don Nuño.

Nuño. Creyendo voy que á Tablada
me habeis sacado á reñir,
que bien os pueden servir
los ojos de ardiente espada;
pero que habeis quebrantado
el uso comun advierto:
que primero me habeis muerto,
y despues desafiado.
De prodigiosa os preciais,
pues quando sin vida estoy
como vivo hablando voy,
y como muerta callais.

Cel. Este es Don Juan.

Sol. Gloria á Dios,
que sin peligro le ví.
Señor Don Nuño, hasta aquí
pude valerme de vos;
ahora por cortesia
os suplico que os quedeis.
Nuño. Posible es que me dexeis
sin mí, y sin vos, gloria mia?
Que aún el nombre no merezco
saber?
Sol. Si mas porfiais
no mereceis, y cansais.
Nuño. Por merecer obedezco.
Apártase.
Nuño. Por merecer obedezco.
Xim. Aquí viene bien mi ayuda,
que somos dos, y ellas dos.
Nuño, Qué me quereis, ciego Dios?
Á Don Juan buscan sin duda.
Qué tormenta es esta, cielos,
y qué repentino ardor,
aun no hay centellas de amor,
y ya hay bolcanes de zelos?
despues que me has abrasado
me mandas fiera quedar,
seguiréte hasta cobrar
el alma que me has quitado. *Vase.*
Cel. Volvernos á la ciudad
sin hablarle es lo mejor,
que aunque es la causa su amor,
el efecto es liviandad.
Sol. Es parecer acertado,
cúbrete bien.
Xim. Vive Dios,
que van huyendo las dos.
Juan Con eso me han obligado
á sospechar y seguir:
aguardad, Señora mia,
decid para qué salia
al campo quien ha de huir?
No respondeis? Mas crecida
sospecha ahora me dais,
que por algo recelais
ser en la voz conocida,
y al paso de este recelo
en mí el deseo se enciende,
pues el muro que os defiende
es un delicado velo.
Corred, mas no le corrais,
que ya por lo transparente
he visto quán justamente
de avergonzada os tapais.
Vos sois mi prima? Qué es esto?
Sol, vos salis de esta suerte?
Sol. Á ver tu vida ó tu muerte.
Descúbrese.
Qué has tenido con Arnesto?
Juan. Yo con Arnesto?
Sol. Enemigo,
pendencias por Blanca son;
mira que de tu traicion
te dá el amor el castigo.
Mira que te quiero mas
que tú á Blanca, ver te obligue,
que huyes de quien te sigue,
y tras de quien huye vás.
Juan. Repórtate, vuelve en tí,
que estoy confuso y corrido
de ver que hayas excedido
de tu obligacion así.
Tú, Doña Sol, caso feo,
de esta suerte sales fuera!
por Dios que no lo creyera,
y lo dudo aunque lo veo.
Tú, Doncella principal,
has de rogar aunque mueras
á un hombre? Ah! si bien supieras
quanto pareció mas mal
Dido ofreciendo al Troyano
las glorias de su belleza,
que pagando su flaqueza
muerta con su propia mano!
Sol. Si yo, falso, comenzára
rogándote con mi amor,
fuera bien que tu rigor
mi liviandad acusára.
Mas si por habér tratado
los dos nuestro casamiento,
justamente el pensamiento
toda el alma te ha entregado:
viendo burlar mi esperanza,
esto que he hecho, traidor,
no es solicitar tu amor,
sino culpar tu mudanza.

Y así no es razon que argüyas
de livianas mis porfias,
ni que finjas culpas mias,
para disculpar las tuyas.

Juan. Sol, en injustas razones
estriva tu sentimiento,
y en un vano fundamento
la obligacion que me pones.
Tú, no te has certificado
á que salí con Arnesto,
ni tienes mas razon de esto
que la que tú has sospechado.
Pues mi obligacion bien sabes,
que no puede ser menor
que palabras en amor
son las prendas menos graves.
Tratámonos de casar,
tratámos; yo lo confieso:
si me quisiste por eso
la suerte debes culpar;
pues tu divina belleza
prohibe á mi voluntad,
por ser nuestra calidad
igual con nuestra pobreza.

Sol. Quando empezaste á tratarlo,
cómo en eso no miraste!

Juan. Sí miré; mas no ignoraste,
que entónces para intentarlo
toda la esperanza mia
estuvo solo fundada
en la herencia que la armada
de las Indias me traía.
Hizóla un furioso viento
tesoro inutil del mar,
conque fué fuerza mudar
sino el amor, el intento.
Que nuestros deudos han sido
de este parecer, de suerte,
que aun el hablarte y el verte,
estorvarme han pretendido.
Así que á no poder mas
mudo intento, si pudieres,
haz lo mismo, que si quieres
muger eres, y podrás.

Vase él y Ximeno.

Sol. Ruego al Cielo, pues permite,
cruel, tu injusto rigor,
ó que me quite el amor,
ó que la vida me quite.

Vanse.

Sale Agüe. El rizado mozalvito,
casco alegre, y pie liviano,
no advierte que hay Escribano,
que huele á legua un delito.
Y Jueces tan enteros,
que por esta liviandad
me traerán por la Ciudad
hecho un Arzobispo en cueros.
Pues luego Blanca codicia
del amor el dulce trato,
no vive con mas recato
una beata novicia.
Qué D. Juan me ponga en esto!
vive Dios, que estoy tentado,
mas mi palabra le he dado,
en obligacion me he puesto.
Dios me libre que esta moza
segun es dura y cruel
temo que de este papel
me fabrique la coroza.

Sale Blanca. Agüero?

Agüe. Señora mia?

Blan. Qué hay de nuevo?

Agü. Esa belleza,
que admira naturaleza
por mas nueva cada dia.
Ay Blanca, que la Ciudad
toda alabaros procura,
el mancebo la hermosura,
el viejo la honestidad.
Ay que sé que tierno y firme
alguno en vuestra aficion....

Blan. Basta ya de adulacion:
teneis algo que pedirme?

Agüe. No, que daros sí por Dios,
porque á vos, Señora mia
quien os vé que no querría
lo mismo que quiero á vos:
y sin duda que no oís
sus lástimas, y las quejas,
pues las paredes y rejas
dispiertan mientras dormís,

Por Dios, que estoy ya cansado
de mil buenos que á mí vienen
á decirme el mal que tienen
de vuestros ojos causado.
Quizá piensan que su amor
he de deciros, mal año,
que de vuestro pecho estraño
no saben quál yo el rigor.
Que sino fuera por eso,
fundára en vuestra belleza
de renta mayor riqueza,
que dicen que tuvo Creso;
que aún hoy á mí se llegaba....

Blan. Sacadme de ese aposento
un libro.

Agüe. Qué pensamiento, *aparte.*
quando al de amor la guiaba,
al mejor tiempo me impide.

Blan. No vais?

Agüe. Qué libro os agrada?

Blan. Dadme á Fr. Luis de Granada.

Agüe. Bien con mi intento se mide.

Vase.

Blan. El tiene alguna embaxada,
segun sospecho, que darme,
y es ley de mi honor mostrarme
tan esquiva y recatada,
aunque la curiosidad
con fuerza me solicita.

Sale Agüero metiendo el papel en el libro.

Agüe. El que la ocasion me quita
me la ha de dar en verdad.
El villete pondré aquí
que aunque el libro es santo y bueno,
en vaso de oro el veneno
se suele esconder así.
Es este, Señora?

Blan. El es.
No leyendo, mucho aciertas.

Agüe. Tres tienes, y en las cubiertas
los conozco todos tres.
A solas quiero dejarla
que pierda el miedo al honor,
que con los solos amor
hace mas bien su batalla. *Vase.*

Blan. Capítulo... al fin Agüero
se fué sin decirme nada:
él temió verme enojada:
cobarde es para tercero.
Un curioso pensamiento
altera mi corazon,
ó centellas de amor son
las inquietudes que siento.
Por que dónde hay fortaleza,
para poder resistir,
dos años de combatir
con amor y con firmeza?

Abre el libro y saca el papel.

Pero qué es esto? papel
sin sobreescrito y cerrado?
Ya entiendo: el libro me ha dado
Agüero, y lo puso en él.
Y por eso me dexó
á solas, segun advierto,
como cazador experto,
puso el lazo, y se escondió.
Si es de Don Juan? pierdo el seso
por verlo; mas no quisiera
que Agüero de mí entendiera
tan no acostumbrado exceso.
Cerrado viene, qué haré?
Mas pues sola me ha dexado,
con la traza que he pensado
disimularlo podré:

Abre el pape.

que cerrando otro papel,
de la forma que este viene,
pues sobrescrito no tiene,
podré engañarle con él.
Rompiéndolo, sin abrillo,
en su presencia: esto es hecho.

Leé la firma.

Don Juan de Luna. Del Pecho
sale el alma á recibirlo.

Lee. Si fué cotingente el veros,
fuerza fué, Blanca, el amaros,
sin remedio de olvidaros,
imposible es mereceros:
entre conbates tan fieros
nunca la desconfianza
en mi amor hizo mudanza,
y pocas veces se vé,
que no enflaquezca la fé,

dónde falta la esperanza.
Pero yo que solo atiendo
á amar y no á merecer,
Blanca, en pudiendoos querer
alcanzo lo que pretendo;
y así aunque vivo muriendo
nunca os pediré la vida
no que esteis agradecida,
mas solo que permitais,
pues que vos misma obligais
á quereros, ser querida.

Representa.

Don Juan de Luna = Qué leo?
son versos, amor, ó son
flechas para el corazon,
y rayos para el deseo?
A responder soy forzada,
que amante y corespondida
es necedad conocida
el morir de recatada.
De Agüero no hay que fiar
los secretos de mi honor,
que tiene poco valor
para saberlos callar;
pero buena traza es esta,
el mismo viejo ha de hacer
que se la dé, sin saber
que se la dá la respuesta.

Escrive y habla lo que escrive.

" A tan hidalga porfia.
fuera crueldad la esquiveza,
agradezco tu firmeza,
justa ocasion de la mia:
al balcon del medio dia
á media noche te espero.
donde hablarte á solas quiero,
que en las cosas de opinion
livianos testigos son
un papél y un escudero.

Representa.

Mi amor se determinó,
cerrarélo de manera
que este papél no difiera
del que Don Juan me envió;
que así no ha de conocello
el viejo, y si por mi daño
Don Juan no entiende el egaño,
no vengo á arriesgar en ello
mas que un pliego de papel.

Miéntras ha dicho esto ha cerrado el papel como estaba el de Don Juan

pues solo mi padre vió
mi letra y no he puesto yo
razon conocida en él:
Agüero.

Agüero al paño. Señora.

Blan. Entrad.

Agüe. El diablo me hizo alcahuete.

Muestralo su villete.

Blan. Pusisteis este villete
vos aquí? Decid verdad.

Agüe. Yo le puse.

Blan. Para qué?
Acabad en qué dudais?

Agüe. Para que vos lo leais,
que enojaros recelé.
Y por que palabra dí
obligado y condolido
de Don Juan de Luna, ha sido
forzoso darosle así.

Blan. No haveis tenido razon
en lo que intentado haveis
pues con solo eso poneis
mi opinion en opinion.
Y sino mirára yo,
villano, lo que perdiera
con solo que se supiera,
que nadie á tal se atrevió,
llevárades, os prometo,
tantos palos, que otro dia
á una vil esclava mia
no perdierais el respeto.
Pasar sin castigo puede
por el primero este error;
mas por que dè él en mi honor
ningun escrupulo quede,
volved á Don Juan cerrado
su villete, que con eso

Se le dá

su locura, y vuestro exceso
viene aquedar remediado.

Agüe. Haré lo que me mandais.
El vil oficio maldigo,
y á quien mas los usare.

Blan. Digo,
que á Don Juan se le volvais.
Agüe. Lo que una vez me dixisteis
quándo á mí se me olvidó?
Blan. Mirad que he de saber yo
si en su mano se le distes.
Agüe. Dale; el papél le pondré,
Señora, en sus propias manos:
Ay doblones soberanos
que poco tiempo os gocé! *Vase.*
Blan. Hermano?
Sale Don Nuño.
Nuño. Blanca querida,
por remedio vengo á tí.
Blan. De qué Don Nuño?
Nuño. Ay de mí!
No ménos que de la vida.
Blan. Pues habla.
Nuño. Aunque es mi atencion
á tu estado desigual,
ser mi peligro mortal,
dá justa dispensacion.
Yo estoy para que concluya
y sepas mi triste estado;
Blanca mia, enamorado.
Blan. De quién?
Nuño. De una amiga tuya.
Sol, de mi mal causa bella,
salió al campo de Tablada;
y aunque la ví disfrazada
seguíla hasta conocella.
Basta decir que la ví
para haver dicho que muero;
y el remedio no le espero
sino me viene de tí.
Procura estrechar con ella,
la amistad, hermana mia,
por que con tu terceria
venga mi amor á vencella.
Blan. Mirar por tu vida es justo.
Nuño. De que irás á visitarla
mañana, quiero avisarla.
Blan. Disponlo, hermano, á tu gusto.
Advierte que con Don Juan
de Luna trata de amor
segun sopecho.
Blan. Ah traidor!
Quién?
Nuño Doña Sol de Guzman.
Blan. No son primos?
Nuño. Deudos son,
pero no son tan cercanos
que para darse las manos
aguarden dispensacion.
Blan. Muerta soy.
Nuño. Digo, que adviertas
que trata con él amores,
por que de hacerle favores,
como puedas la diviertas. *Vase.*
Blan. Ola, Agüero, ya se ha ido:
ya mi papel le habrá dado:
que pueda haver engañado
el que tan constante ha sido?
Que el amor en persuadirme
toda su fuerza pusiese,
y en la otra mano tuviese
la causa de arrepentirme?
Qué he de hacer, ya declarada,
si vé el papél? Qué he de hacer,
sino morir, ó vencer
celosa y enamorada? *Vase.*
Salen Arnesto y Sancho de noche.
Arn. No se atrevió el escudero
á llevarle un papel:
Sanc. No?
Si Agüero no se atrevió,
téngolo por mal agüero.
Arn. Dice, que es tan virtuosa,
tan honesta, y recatada,
que la devocion le agrada
solamente.
San. Extraña cosa!
Arn. Tanto mas loco me veo:
Blanca con la resistencia,
Don Juan con la competencia
encienden mas mi deseo;
y á quitar incovenientes
me resuelvo.
San. Bien harás.
Arn. Pues oye: tú buscarás
Sancho, dos ó tres valientes
de estos que pagados dán
muertes y heridas, que quiero
hacer sin riesgo al dinero

homicida de Don Juan.
San. Eso es facil: la memoria
quiero recorrer, Señor.
Por dónde puedo mejor *ap.*
dar triste fin á mi historia;
que él es rico y su pecado,
él no, yo lo he de pagar,
pues la soga ha de quebrar
siempre por lo mas delgado.
Diréle que sí, y fingiendo
inconvenientes, el daño
dilataré, que el engaño
mas seguro es concediendo.
Gloria á Dios que me ha acordado;
un hombre llamarte quiero
que es de Madrid, y el primero
por lo valiente y callado.
Arn. Eso es lo que he menester:
Y cómo se llama?
San. Cid,
por mal nombre.
Arn. Y de Madrid?
San. Pues de dónde puede ser
sino del lugar felice
en que el Rey de España nace,
y quien haga lo que dice.
Arn. Búscalo luego.
San. De mí
puedes fiar.
Arn. Muera, ingrata,
el que de celos me mata,
quizá me querrás así.
San. Sí, que no son pedernales
sus entrañas, y ya creo
que te quiere.
Arn. Ay Dios! Que veo
contra mí muchas señales;
que mañana dice Agüero
que á Doña Sol de Guzman,
la parienta de Don Juan,
vá á visitar la que quiero.
Mira si es bien de temer
esta liga.
San. No Señor,
que Don Juan á tu valor,
qué competencia ha de hacer?
Si con poder la regalas,
si con galas la festejas,
correrá Don Juan parejas,
aunque amor le dé sus alas?
Arn. Bien dices: quiero servirla
públicamente.
San. Eso sí.
Arn. Mi amor será desde aquí
la fábula de Sevilla.
Quizá la públicidad
engendrará amor en ella.
San. Ó al ménos vendrá á vencella,
sino amor la vanidad.
Arn. Pues avisa á Don Julian,
por la mañana, al gallardo
Don Francisco, á Don Bernardo,
y á Don Pedro de Luxan.
No quede al fin caballero,
que conozcas por mi amigo,
Sancho, que no hagas testigo
de que enamorado muero;
y que para festejar
á la que adoro, quisiera
que á caballo y de carrera
todos me fuesen á honrar
mañana.
San. Dexame hacer,
y descuida, que si alcanza
Don Juan alguna esperanza
mañana la ha de perder.
Arn. Aderecenme el overo
con rizos cintas y galas,
que sus pies han de ser alas
con que vuele al bien que espero.
Oye; es relox?
San Si señor.
Arn. Cuenta.
San. Dos.
Blan. Entre las glorias
A la ventana.
de tus mayores victorias
puedes poner ésta, amor.
Gente veo: mi invencion
sin duda entendió Don Juan.
El y Ximeno serán,
que son dos.
San. Las doce son.
Arn. Quedo Sancho.

San. Vive Dios,
que hay en el balcon de Blanca
un bulto con toca Blanca.
Blan. El llega
San. Muger sois vos?
Arn. Quiero hablar.
San. Muda, Señor,
la voz, que por dicha es
su padre el bulto que ves,
y lo blanco el tocador.
Y es cosa que ha sucedido
requebrar á la muger
un amante, y responder
con una bala el marido.
Arn. Es Blanca?
Blan. Quién es?
Arn. Señora,
á tal hora qué dudais?
A quién sino á mí aguardais
en ese balcon?
Blan. Ahora
estoy ya cierta que es él, *ap.*
y que mi papel leyó,
que en esto señas me dió
de lo que dice el papel.
Es Don Juan?
Arn. No me obligueis
con preguntarlo á pensar
que á otro podeis aguardar.
Ah enemiga!
San. Esas teneis!
Blan. Yo os respondí agradecida,
Don Juan, á vuestro cuidado:
pero ya de haberlo estado
me hallaréis arrepentida;
porque he sabido despues,
que á Doña Sol, vuestra prima,
estimais, y ella os estima;
y si acaso el interés
de mi dote os ha obligado
á fingir aquí aficion,
teniendo allá el corazon
engañais muy engañado.
Que si para mi marido
sois pequeño todo vos,
qué será si entre las dos
estais, Don Juan, dividido.
Arn. Hermoso dueño, escuchad.
San. Matála á zelos.
Salen Don. Juan y Ximeno.
Xim. Dos son,
y están hablando al balcon.
Blan. Que viene gente, callad.
Juan. Vos sois, Blanca, la cruel
la esquiva, la recatada,
la que me volveis airada
sin leerlo mi papel?
Xim. La santica, fuego en tí!
Juan. si es Arnesto, vive Dios,
pues estamos dos á dos,
que hemos de acabar aquí
el desafio, esta vez
propone á Blanca el amor
por premio del vencedor,
siendo ella misma el Juez.
Xim. Si están solos, veras presto
la calle desocupada:
pero tener emboscada
es sin duda, si es Arnesto.
Juan. Ya temes?
Xim. No me acobardo,
que prevenir, no es temer:
déxame reconocer
primero el campo. *Vase.*
Juan. Aquí aguardo.
San. El uno se va, y sin duda
el otro que se ha quedado,
pues guarda el puesto, ha enviado
á llamar gente en su ayuda,
Arn. Bien dices.
San. Y es de inferir,
que quien tan cerca se ha puesto,
viéndonos en este puesto,
tiene gana de reñir.
Arn. Si es Don Juan?
San. Sin duda alguna,
y troya ha de ser aquí.
Arn. Oye, pues me tiene amí,
Blanca por Don Juan de Luna
para desacreditarle
con ella, Sancho, lleguémos,
y las espadas saquémos
para hecharles de la calle;
y en sacándola Don Juan,

huyamos.

Sacan las espadas.

San. De buena gana,
que es la industria soberana.

Blan. Triste de mí! A reñir ván.

Arn. Sancho, callando ha de ser,
para no ser conocidos
de él, ni de Blanca.

Embisten á Don Juan, y él saca la espada, y se acuchillan; Arnesto y Sancho huyen.

Juan. Atrevidos,
la ventaja os pudo hacer;
mas presto la de mi espada
arrepentiros hará.

Sale Xim. El diablo anda suelto.

Blan. Ya
está la qüestion trabada.

Entráse huyendo Arnesto y Sancho, y tras ellos Don Juan.

Mas cielos, qué es esto? Dos
huyen de uno? Has olvidado
la sangre que has heredado,
Don Juan.

Sale Xim. Pues huyen, por Dios,
que no he llegado muy tarde
á ellos.

Blan. Huyendo van:
Ah! Quién te viera, Don Juan,
antes muerto, que cobarde.

ACTO SEGUNDO.

Salen Arnesto y Sancho.

San. Pues estás determinado
á servir y festejar
á Blanca, y á publicar
en Sevilla tu cuidado.
Embiste con osadía,
habla en qualquiera ocasion,
mira que enemigas son
la dicha y la cobardía.
Y mas quando pienso yo
que con tu ingrata querida
irá Don Juan de caida
con lo que anoche pasó;
porque habiéndose logrado
la invencion, es caso cierto,
que quando no se haya muerto
el fuego se habrá aplacado.
Si ya en amoroso ardor
por Don Juan Blanca vivia,
que nunca en la cobardía
halló incentivo el amor.

Arn. Bien se hizo.

San. Enredo estraño,
Don Juan quedó por cobarde.

Arn. Y nuestro silencio tarde
dará luz al desengaño.

San. Falta, pues: Blanca creyó
que Don Juan de Luna ha huido
darle á entender que tú has sido
quien de la calle le hechó.

Arn. Dices bien.

San. Pues la ocasion
no pierdas con Blanca hermosa,
que siempre fué poderosa
la primera informacion.
Ella ha de salir ahora,
que á Doña Sol de Guzman,
la parienta de Don Juan
vá á visitar, y ya es hora.
Al baxar de la escalera
llega al encuentro; y así
hasta el coche desde allí
te escuchará, aunque no quiere,
sin que te cause cuidado,
que su padre te verá,
que en ello no se tendrá
Don Beltran por desdichado,
pues pretendes para esposa
á Blanca, y hoy no hay muger
que no se pueda tener
con tu mano por dichosa.

Arn. Ella baxa.

San. Y segun veo,
solamente la acompaña
Agüero, con dicha estraña
vuela á su fin tu deseo,

pues para lograrlo así,
fortuna el lance te ha puesto.

Salen Blanca con manto y Agüero.

Blan. Vos aquí, Señor Arnesto?

Arn. Quándo yo no estoy aquí?
Quándo, señora, ofendí
la fé, con que el alma estoy?
Y yo mientras vivo soy
decidme vos, cómo haré
que con el cuerpo no esté
donde con el alma estoy?
Preguntadlo á esos balcones,
testigos noches y dias,
ya de las razones mias,
ya de agenas sinrazones,
que en algunas ocasiones
han visto, que no temí,
por no apartarme de aquí,
competencia aventajada,
si bien le debo á mi espada
lo que vos, ingrata, á mí.
Yo no fuera tan osado
que la qüestion comenzára,
que la sombra respetára
de esta casa por sagrado:
solo adoraba callado
vuestros balcones, y el brio
del contario desvarío
fué quien me vino á obligar
á quitarle su lugar
para defender el mio.
Perdonadme, y de Cupido
ved la estraña condicion,
pues os pido á vos perdon,
quando soy yo el ofendido.

Blan. No os entiendo.

Arn. Ni he entendido
yo que entenderme podias:
porque vos, Blanca, no estais
en la ventana á deshora;
pero digolo señora
para quando lo entendais,

San. Oh, qué bien!

Blan. Qué Arnesto fué
mas valiente que Don Juan!
Quán diferentes están
los afectos de mi fé!
perdonadme que no esté
mas despacio, que el lugar
no es decente, y el estár
aguardando la visita,
de la obligacion me quita
de responder y escuchar.

Agüe. El coche.

Arn. Mi pensamiento,
nunca tanto presumió,
que quisiese parar yo
el coche al sol un momento:
ántes, Señora, me siento
tan lejos de ser altivo,
que puesto que solo vivo,
mientras vuestra luz me dais
yo mismo, para que os vais,
he de quitar el estrivo.
Esta es la prueba mayor
que os puedo dar de obediente,
y mas quando al Occidente
partes Blanca de mi amor;
mi paciencia á mi dolor
han igualado los Cielos,
pues ayudan mis recelos
á que vaya esa hermosura,
donde muere mi ventura,
y á donde nacen mis zelos;
mas consuélame, Señora,
que vais, donde en vuestro amor,
si tengo competidor
teneis vos competidora.

Blan. Tambien es enigma ahora
lo que hablais.

Arn. A un bien que estima
de suerte al sol de una prima,
cierta Luna en que os mirais,
que es fuerza que allá entendais
en sus aspectos mi enigma,

Blan. Todos saben que ha querido, *ap.*
Don Juan á su prima, y yo
sola soy quien lo ignoró?
A Dios.

Arn. Yo no me despido,
que seguir pienso atrevido
ese Sol, pues mi fortuna
se muestra tan importuna
que quiere, Señora, mas,

que me huya el Sol de dia,
como de noche la Luna.
Vase Blanca.

San. Tomaos esa: tan discreto
y tan agudo has andado,
Señor, que triste he quedado.

Arn. Triste?

San. Triste.

Arn. Estraño efecto!
Por qué?

San. Como en un sugeto
nunca se han visto caber
la ventura y el saber;
viéndote sabio, hago cuenta
que es tu riqueza violenta,
y vendrás á empobrecer.

Arn. Por dar lisonja presente,
futuro mal pronostícas;
quando de sabio te picas,
alabas tan neciamente?
A su dama un eloqüente
dixo, sabia sois; de modo
que á creer no me acomodo
que sois bella, y respondió:
necio, mas quisiera yo,
que lo creyérades todo.
Y porque quando se ofrezca
hables ménos ignorante,
oye: caso es repugnante,
que el sabio pobre enriquezca;
pero tambien que empobrezca
el sabio, si vez alguna
llega á enriquecer, repugna;
supuesto que es menester
para conservar, saber
si para alcanzar fortuna.

San. Don Beltran es este.

Arn. Quiero,
poner en execucion,
pues se me ofrece ocasion,
mi intento.

San. Victoria espero,
con dicha, industria y dinero,
seguro vas á atreverte.

Arn. Prevén el caballo.

San. Advierte
que sus mudanzas duplica
de suerte, que pronostíca
la mudanza de tu suerte. *Vanse.*

Salen Don Juan y Ximeno.

Juan. Ximeno, yo soy perdido:
cierto es un daño, Ximeno:
quanto sucede me quita
la esperanza del dinero.
con la visita que hoy hace,
Blanca á Sol, del todo siento
perdídas mis pretensiones,
y precitos mis deseos.

Xim. Por qué Señor?

Juan. Por que Sol,
necia de amor y de zelos,
con Blanca ha de procurar
descomponer mis intentos.
Y si finezas creidas
de dos años no pudiéron
alcanzar de ella un favor,
considera quanto ménos
lo alcanzaré, quando crea
que engañoso la pretendo,
poniendo en ella los ojos,
y en otra los pensamientos.
Procurar satisfacerla
es en vano, por que si entré
á verla estando con Sol
me amenazan sus excesos,
sino gozo esta ocasion,
ha de confirmar por cierto
que quiero á Sol, y no entra
temeroso de sus zelos.
Pues si Blanca, que es posible,
la visita con intento
de hallar ocasion de hablarme,
triste de mí si la pierdo.
Y mas si acaso el buscarla,
y el humanarse es efecto
del valor que á noche vió
en mi espada y en mi pecho.
Pero no, que no es posible
causarle agradecimiento
quitarle su gusto á ella
y dar disgusto á su dueño.
Mil confusiones me anegan:
aconséjame, Ximeno,
que yo entre zelos y amor

imito ya al marinero
que con los fieros combates
de las olas y los vientos,
sin fuerzas tiene el timon
y sin sentido el gobierno.
Xim. Ya llega Blanca, y será
sin duda el mejor acuerdo,
que en este Zaguan le digas
al pasar tus sentimientos.
Y en su respuesta, en su accion,
en sus ojos, en su aspecto,
conocerás sus designios
y te regirás por ellos.
Juan. Bien dices.
Xim. Ella se apea.
Juan. Déxame solo, Ximeno,
que ya sabes por mi mal,
quán recatado es mi dueño.
Apártase Ximeno, y sale Blanca con manto, y Agüero.
Xim. Contigo á la obscuridad
de este rincon me encomiendo.
Aquí os aguarda, Señora,
el mas leal escudero,
que pagándole tan mal
no es poco milagro serlo.
Blan. Señor D. Juan, siempre ví
que para subir al cielo
del sol, fué fuerza encontrar
el de la Luna primero.
Xime. Zelos?
Blan. Y viendo la noche
correr tanto, dixe luego
á la conjuncion del sol
irá á parar como á centro.
Juan. No corriera así la Luna
á no ser forzada á ello,
que ese cielo primer movil
la obligó á cursos violentos.
Blan. A dónde vais?
Juan. A serviros.
Blan. Mirad que sois Luna, y temo
que se ha de eclipsar el sol,
Don Juan, si delante os llevo,
Juan. Quisiera mas una Blanca
Blan. Quedaos aquí.
Juan. Porque pienso
que os canso, y que os serviré
mas en quedarme, me quedo
aguardando á que volvais;
si bien que disimuleis no espero.
Blan. Sola esa falta os conozco.
Juan. Quál?
Blan. No esperar,
Juan. Antes creo
que os obligo.
Blan. Don Juan, nadie
alcanzó jamás huyendo.
Vase con Agüero,
Xime. Bien haya quien te parió,
y bien haya el monedero
que supo batir á obscuras
Blanca de tan alto precio.
Jnan. Qué te parece?
Xime. Que indigno
de Blanca te considero,
si te quejas de tu estado:
Con qué estilo tan discreto,
con qué equívocos tan nuevos
te ha sabido dar favores
y de Sol perdirte celos!
Con qué términos tan propios,
tan breves, y verdaderos
prosiguió la alegoría
de la Luna, el Sol, y el cielo:
no como algun presumido,
en cuyos humildes versos
hay cisma de alegorías,
y confusion de conceptos,
retruécano de palabras,
tiqués miquis y embeleco,
patarata del oido,
y engañifa del ingenio,
que bien nurado, sentí,
es musica de instrumentos
que suena y no dice nada;
pero de qué estás suspenso?
Juan. Ponderando las razones
y meditando el aspecto
de Blanca, temo otras cifras,
y sospecho otros misterios
de los que hemos entendido
engañado del deseo.
Que decir; viendo la noche

correr tanto dixe luego,
á la conjuncion del Sol
ira á parar, como á centro:
y esto con un tonecillo
á lo falso; no lo entiendo.
Correr tanto? Motejarme
de correr mucho, siguiendo,
no viene bien.
Xim. Antes sí,
pues te dió quejas en eso
hablando irónicamente
de tu engaño, y ver sus celos,
porque que decirte claro;
como es posible que el mesmo
que riñe tan animoso,
y que sigue tan ligero
al contrario fugitivo
por mi amor tenga otro dueño?
Juan. Eso pudiera entenderse,
sino me dixera luego:
sola esa falta os conozco
que es no esperar; y tras esto
por remate, Don Juan, nadie
alcanzó jamás huyendo.
Esto que tiene que ver
con el amor que le muestro,
cuidado con que la sigo
y ardor conque la deseo?
Xim. Por Dios que dices bien, nadie
alcanzó jamás huyendo,
por qué lo pudo decir?
Juan. Por ella nó.
Xim. Llano es eso,
si ha dos años que la sigues.
Juan. Pues en mi vida me acuerdo
de haber huido.
Xim. Señor,
tú no me has dicho que Arnesto,
quando al campo de Tablada
fuesteis á reñir, en viendo
á Don Beltrán se mostró
muy animoso y sobervio,
y que tú te reportaste?
Juan. Sí.
Xim. Pues sabes lo que entiendo?
Juan. Qué?
Xim. Que Don Beltrán creyó,
que la arrogancia en Arnesto
nació de valor, y en tí
la reportacion de miedo
y así lo contó á su hija;
si ya tu contrario mesmo
no fué el autor de la historia.
Juan. Puede ser; mas el suceso
de anoche, no es desengaño?
Xim. Por ventura á los que huyéron,
no conoció.
Juan. Como nó,
si estaba hablando con ellos?
Xim. Sin ser por arte del diablo,
puede hablar por pasatiempo
una muger con quien pasa
de noche sin conocerlo:
ántes con quien no conoce
se entretiene segun pienso
con mas gusto, porque tiene
mas licencia, y ménos riesgo.
Juan. Fuesen ó nó conocidos,
no vió que los dos huyéron
de mí?
Xim. Segun es tu dicha
pensará que fué concierto,
y fingida la qüestion
á la usanza de estos tiempos;
que hay pendencias de tramoya
y valientes de embeleco;
pero sucedióle mal
á un valiente en este tiempo,
que enviando dos amigos,
para la invencion á un puesto,
ántes que ellos, lo ocuparon
dos amantes verdaderos.
El valiente de invencion
viéndolos allí, y creyendo
ser los ensayados hizo
el papel de envestimiento:
los dos diéron animosos
en él, y en su compañero:
y como se vió apretado
empezó á decir muy quedo:
huid, ola, que ya está
fulana al balcon; y mas ellos,
como el papel no sabian,
contra el ensayo, en efecto

le diéron un trasquilón,
y erráron todo el enredo.
Juan. Pocas veces alcanzáron
buen fin, engañosos medios.
Xim. Don Nuño viene.
Sale Don Nuño.
Juan. Don Nuño,
vos en esta casa?
Nuño. Tengo
mi hermana acá, visitando
á vuestra parienta, y quiero
pasar con ellas la tarde.
Juan. Porque dos á dos estémos,
quiero acompañaros, Nuño.
Nuño. Perdonaránlo mis zelos.
Xim. Señor, á entrar te resuelves?
Juan. Tienenme loco, Ximeno,
estos enigmas de Blanca;
y en esta ocasion pretendo
entenderlas, y suceda
lo que sucediere.
Xim. Temo
que te heche Sol á perder.
Juan. Sino es cuerda, y yo me veo,
apretado, claramente
le diré que no la quiero,
por satisfacer á Blanca,
y á Sol castigar su exceso.
Salen Blanca, Sol y Celia.
Sol. Mañana os pienso pagar
la visita.
Blan. Desde ahora
me obligais á desear
tener mucho que fiar
á tan buena pagadora.
Y así quiero que quédemos
tan amigas, Sol hermosa,
que jamás nos apartémos.
Sol. Soy en eso tan dichosa,
que porque principio demos,
vos, en tanto que está ausente
mi padre de la Ciudad
habeis de ser solamente
consuelo á mi soledad.
Estraña máquina emprendo. *ap.*
Cel. Don Juan es este.
Sol. Vendrá
á Doña Blanca siguiendo.
Cel. Disimula.
Sol. En eso está
conseguir lo que pretendo.
Nuño. No he querido, Sol hermosa,
que sola goze mi hermana
de está ocasion venturosa,
que tengo el alma envidiosa
de dicha tan soberana.
Sol. Antes, Don Nuño, he creido,
que por colmar la ventura
que hoy alcanzo, habeis venido.
Sillas, ola.
Nuño. Qué hermosura!
Juan. Yo estoy tan agradecido
de que la vengais á honrar
por lo que en sangre me toca,
Sol, que me quisiera hallar,
con fuerzas para pagar
lo que agradece la boca.
Sol. Esto es dar satisfaccion. *ap.*
Blan. No se ha podido abstener
de gozar de la ocasion.
Xi. Hoy esta Roma ha de arder *ap.*
y yo pienso ser Neron.
Nuño. Hermana, á D. Juan divierte,
A Blanca aparte.
miéntras digo mi dolor
á Sol.
Blan. No pudo la suerte *ap,*
cumplir mi intento mejor.
Cel. El caso vino á ponerte
A Sol aparte
en la mano la ocasion
Siéntase al lado de Sol Don Nuño, y al de Blanca Don Juan.
para reconocer del todo
si hay reliquias de tu amor
tuya, en Don Juan.
Sol. De qué modo?
Cel. Con la ordinaria invencion
de dar zelos.
Sol. Pues tienes á Nuño al lado
de tantas prendas dotado,
tan excelentes, con quién
le puedes dar mas cuidado?
Sol. De la ocasion gozaré.

Cel. Finge gran divertimiento
con él, y atenta veré,
si alguna señal se vé
en Don Juan de sentimiento.
Sol. Aunque eso es darle lugar
de hablar á la que me ofende,
conviene disimular
el engaño que pretende
mi amor executar.
Juan. Perdonad si he quebrantado,
Blanca, vuestro mandamiento,
que bien estoy disculpado
si advertís que me ha obligadó
la fuerza del sentimiento.
Mandasteme que no entrára,
dueño soberano, aquí:
mas es tal la pena en mí,
que al mismo infierno bajára
como á este cielo subí.
Las preñeces misteriosas
de vuestaas graves razones
han sido en mí poderosas
á romper obligaciones
en quien ama tan forzosas.
Dos años ha que fiel
os sigo sufriendo enojos,
y ayer ingrata, y cruel
me volvistes á los ojos
sin leello este papel.
Muestra el papel que dió Blanca á Agüero, y vuelveselo á la faltriquera.
Blan. Cerrado está que estoy (do?
Juan. Y tras esto vengo á otros vien-
que ninguno alcanza huyendo.
Es huir de vos seguiros?
Porque sino, no os entiendo?
A noche con mi pasion
fuí á vuestra calle á deshora,
dos hombres hallé al balcon,
si acaso hablaban, Señora,
con vos, vos sabreis quién son.
Y aunque ardiente reprimia
todo un infierno en mi pecho,
callando mi mal sufria
respetando á mi despecho
la causa que me ofendia.
Envistiéronme, que acaso
los animó mi paciencia
mas mi espada á todo paso
les hizo ver el ocaso
del sol de vuestra presencia.
Y tras esto motejais
mi ligereza? No entiendo
los misterios que tocais;
por ventura condenais
el correr mucho siguiendo?
Blan. Qué escucho?
Juan. Quando sabeis
que sigo empresa tan alta
dos años ha respondeis:
solo os conozco esa falta,
que es no esperar: Qué quereis
con estas cifras, mi bien?
Habladme claras razones,
basta que vuestro desdén
me mate, sin que tambien
me atormenten confusiones.
Blan. Ni mi papel ha leido, *ap.*
ni es quien anoche me habló
que ahora he desconocido
la voz, sin duda que ha sido
Arnesto quien me engañó.
Claro está, no pudo ser
tan cobarde un caballero:
Don Juan?
Juan. Señora?
Blan. No quiero *ap.*
declararme hasta saber
si á Sol tiene amor primero.
Pues mi papel no ha leido
en su engaño se ha de estar,
que si en amarme es fingido,
corrida vendré á quedar
si él queda favorecido.
Quanto os he dicho nació
de haver pensado que fuisteis
D. Juan, quien á noche huyó
mas siendo vos quien seguisteis
todo lo dicho cesó.
En lo demás mi rigor,
pues es justo no os espante
ni vuestro fingido amor
pida á una estrella favor,

quando de un Sol sois amante.

Juan. De Sol? Si jamás a sido
sugeto de mi aficion.

Sol. Mira?

Cel. Ni imaginacion
de mirar acá ha tenido.

Sol. Maldiga Dios tu invencion.

Nuño. Qué es esto, Sol de mi vida?
Quándo os digo mi cuidado,
os mostrais tan divertida?

Sol. Ciego está de enamorado,
y yo loca de ofendida.

Nuño. Vive el cielo que es hablalle,
hablar á un tronco, á una fiera;
mejor me estará que calle.

Suenan cascabeles dentro.

Xime. Pasando están la carrera
Caballeros en la calle.

Sol. Blanca, á la ventana á verla
salgamos.

Nuño. Si ese arrebol
les dá sus rayos, Sol bella,
serán caballos del Sol
los que pasáren por ella.

Blan. Mal haya la fiesta amen,
que me impide las de amor.

Juan. Quándo alcanzaré, mi bien,
el fin de tanto desdén?

Blan. Quando asegure el favor.

Juan. Dos años ha, Blanca bella,
que estoy firme en mi porfia. (via.

Blan. Siete años de pastor Jacob ser-

Juan. Con esperanza al fin de poseerla
si mil sirviera, y mas muy poco hacia. (cella.

Blan. Al fin llegó sirviendo á mere-

Vanse las mugeres.

Juan. Dichoso yo, pues mi firmeza alcanza
á ver el rostro ya de la esperanza.

Nuño. Qué quereis hacer?

Juan. Yo digo,
que si os agrada, salgamos
á ver la carrera.

Nuño. Vamos.

Dentro. Aparta, Dios sea contigo.
Ese Caballo matad.

Xime. El Ginete ha dado en tierra.

Nuño. Percances son de esta guerra.

Xime. Acá nos le traen.

Sacan á Arnesto entre Sancho y otro criado.

San. Buscad
un jarro de Agua.

Arn. No es bien
que la sangre alborotada
dicen que se queda helada.

San. Malaya el caballo, amen.
Llamarémos un barbero.

Arn. No.

Juan. Es Arnesto el que cayó?

Nuño. El es.

Xime. Juráralo yo.
No lo arma lo caballero.

Juan. No falte la cortesia
por la enemistad; qué es esto?
Qué sentís Señor Arnesto?

Arn. Señor Don Juan.

Juan. A fé mia
que me pesa.

Arn. Yo lo creo
de vuestro mucho valor.

San. Qué sientes?

Arn. Algun dolor
en esta mano.

Saca D. Juan un lienzo, y al sacarle se le cae el papel de Blanca.

Juan. Deseo aquí
mostrárle bizarria:
llegad la mano.

Le ata el lienzo á Arnesto.

Arn. Qué es esto?
vos me dais remedio?

Juan. Arnesto,
es honrosa valentia
dar fuerza al competidor
para matarlo despues,
que de un doliente no es
hazaña ser vencedor.

San. Don Juan de Luna sacó
entre el lenzuelo un papel
si Blanca es el dueño de él?
Pues nadie lo ha visto, yo

si puedo, lo cogeré.

Arn. Señor, D Nuño aquí estais?

Nuño. A ver si algo me mandais.

Arn. El serviros yo tendré
por dichosa presuncion.

Cria. Señor, el coche esta aquí,
si en él quieres irte. *Arn.* Si.
A Dios.

San. Esta es la ocasion.

Levanta el papel y vanse Arnesto, Sancho, Criado, y Nuño.

Xime. Mira el contrario que tienes;
ello es gran cosa ser rico:
al mas grande y al mas chico
mueven sus males y bienes.
Hasta Don Nuño que aquí
contigo debió quedarse
va con él, sin acordarse
de despedirse de tí.
Yo sé cierto que si fueras
tú, Señor, el que caias
aun la tierra no hallarias
sobre que muerto cayeras.
Pero su justo descuento
tiene todo en esta vida,
que en Arnesto la caida
fué descuento del contento
de que gozaba en correr:
tú que sin caballo estás
el descuento que tendrás
es que no puedes caer.

Juan. Que no envidio te prometo
el poder que Arnesto alcanza,
supuesto que á la mudanza
de fortuna está sugeto.

Xime. Eso, ignorante ha de ser,
Señor, el que lo dudáre;
mas dure lo que duráre
es beato el poseer.
Hay cosa como aquel coche
que con tanta quietud rueda
la tarde por la alameda
por el arenal la noche;
á la comedia, á Tablada,
si es invierno, y claro el dia;
á cas de Doña Mencia
si hace la tarde pesada,
pues en Madrid es peor
la mañana de verano
dar con el fresco temprano
buelta á la calle mayor.
Las tardes, que es esto es muy justo
á Atocha y volverse al Prado
si es posible acompañado
de un amigo de buen gusto.
Anda, para, vuelve, espera,
no me muelas, mas despacio,
muy brazicaido y lacio,
perniabierto en la testera.
Soltar la capa, y perdiendo
un poco mas la vergüenza
quitar al cuello la trenza,
irse acá y allá cayendo.
Arrima á mano derecha,
y arrojandose al estrivo
hechar con mirar altivo
á la ventana una flecha;
y en pasando todavia
volver á mirar atrás,
quizá no teniendo mas
que ver allí que en Turquia.
Topar la tapada niña,
os quéreis entrar aquí?
os reñirán? -- Para-- A mí
no hay quien me cele, ni riña.
Entrad, y tendreis las dos
coche, y dulces, angel bello-
Sereis hombre para ello?-
Si muger para ello vos.
De véras? Mi bien, merece
qué dudais mi cortesia?
Qué harémos Señora tia?
Cortesano me parece.
Entra, el estrivo quitad.
Ay tál vergüenza! Maldito--
mire que ha de ir muy quedito:
corre esa cortina; andad.
Mostrad la cara, Señor,
mire que es diablo esta vieja,
y lo demás que se dexa
para el discreto lector.
Ni hay mas gusto, ni al vivir
llamo yo vivir sin ello;
y si nunca he de tenello

luego me quiero morir.
Juan. Ya podrá ser que algun dia
alcanze à ver tu esperanza
en tu fortuna mudanza,
pues yo la he visto en la mia.
Xim. Cómo Señor?
Juan. Grandes cosas
hay de nuevo.
Xime. No me mates,
habla, acaba, no dilates
esas nuevas venturosas.
Juan. Blanca me ha favorecido.
Xime. Luego lo ví.
Juan. En qué lo viste?
Xime. En que tú me lo dixiste.
Juan. Quien tuviera un buen vestido,
ó una joya para tí.
Xime. Por qué?
Jnan. Por esa frialdad.
Xime. Recíve la voluntad,
mas D. Beltran viene aquí
Juan. Vendrá por su hija.
Xime. Es claro
que es su padre y su galan.
Juan. Lo obscuro de este Zaguan
será mi secreto amparo.
No sospeche mis pasiones
y me impida mi ventura.
Xime. Siendo pobre hasta la Luna
ha de andar por los rincones.
Vanse.
Salen Arnesto y Sancho, Arnesto saca en la mano el papel de Blanca.
San. En el Zaguan de tu prima
quando el pañuelo sacó
salió embuelto en él, y yo
puse el pie al descuido encima.
Y sin que nadie me viera
lo cogí.
Arn. Temblando voy
á abrirlo, que cierto estoy
que es de aquella ingrata fiera.
Abre el papel.
San. Esta es letra de muger.
Arn. Sin firma por mas secreto.
San. Será su dueño discreto.
Arn. Oye.
San. Comienza á leer.
Lee Arnesto. A tan hildalga porfia
fuera crueldad la esquiveza,
agradezco tu firmeza,
justa ocasion de la mia:
Al balcon de medio dia
á media noche te espero,
donde hablarte a solas quiero,
que en las cosas de opinion
livianos testigos son
un papel, y un escudero.
Arn. Blanca es sin duda, ah rigor
de inhumano sentimiento!
todo me abrasa el furor;
qué infierno en el alma siento!
Este es efecto de amor?
Ah ingrata! Quan sin provecho
tantas finezas he hecho,
pues ya todo se trocó,
que es envidia y amor no,
esto que me abrasa el pecho.
Qué es del hombre de Madrid;
Sancho?
San. No está en el lugar,
y esto no se ha de fiar
de otro, Señor, que de Cid.
Mañana viene.
Arn. Mil años
es un dia en mis pasiones.
San. Engañosas dilaciones *ap.*
remediáran estos daños.
No te entregues al dolor,
vuelve en tí, cobra quietud,
que importa mas tu salud,
que Doña Blanca, y su amor.
Y por dicha no seria
ella el dueño del papel.
Arn. Ay Sancho, que dice en él,
„á tan hidalga porfia!
Que Don Juan dos años ha.
que de Blanca enamorado
en seguirla ha porfiado,
y es mi mal, cierto será.
„Al balcon de medio dia
„á media noche te espero,
qué indicio mas verdadero
de la desventura mia?

Que este es Sancho el balcon solo
de su aposento, y los tres
de la otra calle ya ves
que al nacer los mira Apolo.
„Livianos testigos son
„un papel y un escudero;
este escudero es Agüero.
San. Infelice en tu aficion.
Arn. Y por eso se ha escusado
de llevarle mi papel,
que por la mano con él.
Don Juan, sin duda ha ganado.
todo conforma en mi mal,
no busques medio á mi pena
pues el cielo me condena
á infierno tan desigual.
San. Remedias el mal cruel
con aflicion tan estraña?
Mas que el mal suceso daña,
afligirse mucho de él.
Arn. No puedo mas.
San. Oye, aplaca
el dolor que ya yo ordeno,
como del mismo veneno
salga, Señor, la triaca.
Arn. Cómo?
San. Don Juan recivió
hoy sin duda este papel;
lo que Blanca ordena en él
no sabe, pues no lo abrió:
vé esta noche y ser Don Juan
finge como la pasada,
pues quedó Blanca engañada,
quizá los cielos querran
que tú en su nombre poseas
lo que tu aficion no alcanza,
y tendrás gusto y venganza
gozando el bien que deseas.
Aru. Bien dices.
San. Sabrás Señor,
al ménos con este engaño,
hasta dónde llega el daño
y á qué se estiende el favor.
Arn. Digo que me has consolado.
San. Ympedirás sus efectos
sabiendo así sus secretos,
que es buena razon de estado.

Sale un Criado. Señor, Agüeto, está aquí.
Arn. Quién?
Cria. Agüero, el Escudero
de Doña Blanca.
Arn. Ah embustero!
San. Disimula.
Arn. Harélo así
por que á Blanca no prevenga,
mas tú exâmina su pecho
y si la verdad sospecho,
su justo castigo tenga.
San. Si es tu gusto, triste de él:
dexame que yo lo ordene,
que hago voto solemne
que pueden doblar por él.

Sale Agüero.

Arn. Sea Agüero bien venido:
qué hay por acá?
Agüe. Solamente,
saber si algun acidente,
Señor, ha sobrevenido
al daño de la caida.
Arn. No fué nada.
Agüe. Gloria á Dios,
que os deseo el bien á vos
por Dios como á mí la vida
Arn. Dios le guarde que no está
perdido en mí ese deseo,
Agüe. Nunca la ganancia veo. *ap.*
Arn. Qué hay de Blanca? Salió yá
de la visita?
Agüe. Ya queda
en su aposento encerrada.
Arn. Tan fiera, y tan recatada
como siempre?
Ague. No hay quien pueda
de su rigor excesivo,
sufrir la aspereza tanto,
que si es Angel por lo Santo,
es Demonio por lo esquivo.
Arn. Valgame Dios! Que jamás
en fin le diste recado
ni papel enamorado.
Agüe. Con el mismo Barrabas
tratàra de eso primero.
Arn. Esto de hablar por ventana

no hay que tratar.
Agüe. Cosa es llana.
Arn. En los puntos viene Agüero *ap.*
Con todo haveis de intentar
darle un villete.
Agüe. Por Dios
que es en vano; mas por vos
la vida quiero arriesgar.
Arn. Ola, á Agüero regalad
mientras escrivo. *Vase.*
San. Cenemos
juntos hoy por que os queremos
mostrar nuestra voluntad.
venga salchicha y solomo,
y á falta mucha tajada
de bacalao, y pescada:
comeisla Agüero?
Agüe. Si como.
A todo al fin me acomodo
y en bulla muerdo de un cesped.
San Pues soltad el cinto, huesped,
que á fé que ha de haber de todo.
Vanse, y salen D. Beltran y Blanca.
Belt. En algo, Blanca, ha de torcerse el gusto
la ley guardando y la razon siguiendo
de lo decente, provechoso, y justo.
Blan. Hacer tu voluntad solo pretendo;
mas piensalo mejor, y por ventura
entenderás lo mismo que yo entiendo. (ra
Por ser tan rico Arnesto, me procu-
merecer la opinion; yo lo confieso,
mas no hay hacienda en Mercader segura;
sin medida en su su crédito; mas eso
es, la misma ocasion de su ruina
pues á gastar le obliga con exceso.
Y si la hacienda á su intencion te inclina,
el cielo no te dió tambien riqueza?
A dónde el ciego desear camina?
No trueques á dinero la nobleza
que esa ha de ser en un hidalgo pecho,
última apelacion de la pobreza.
Belt. Danse los brazos, hija, que no ha hecho
el cielo, padre alguno mas dichoso.
Blan. Yo lo seré si quedas satisfecho.
Beltran. Sí quedo, mas haréte no imperioso
Padre, sino amigable Consejero,
Blanca, un advertimiento provechoso.
Algunas casas nobles considero
al señoril dosél entronizadas
que de ellas fué el autor solo el dinero.
Las edades presentes y pasadas,
togas, armas, y púrpuras sin cuenta
han visto con dinero conquistadas.
No puedo yo negarte que las rentas
que me dexáron, hija, mis pasados,
con honra y con descanso me sustentan. (dos
Mas pasa de los padres los cuida-
el amor de los hijos ambicioso,
á mas que á conservarse en sus estados. (esposo
Si con me mediana hacienda noble
te doy, qué te adelanto? Qué acreciento
á tu heredado nombre generoso?
Si dá copioso fruto el casamiento,
no es la disminucion mas evidente
dividida tu hacienda, que el aumento? (tente
Asi no ha de admirarte que yo in-
siendo tan rico Arnesto su esperan-
cumplir porque tu casa se acreciente. (za,
Si nobleza á la tuya igual no alcan-
tampoco á su riqueza igual alguna;
lo que una baja, sube otra balanza;
si dices que es sugeta á la fortuna:
quál mira de su imperio exceptuada
el ámbito del Cielo de la Luna?

piénsalo, Blanca, bien que aunque me agrada
tu honrosa presuncion quisiera ver, (te
ménos resuelta y mas considerada.
Blan. Quiéro en pensarlo bien obedecerte;
mas no en hacerlo *ap.*
Belt. Si le dás la mano
contento aguardaré Blanca la muerte.
Den. Pára, pára.
Blan. Coche ha parado.
Belt. Tan temprano?
Quién será ?
Blan. Sol, que viene de visitá.
Bel. De que te huelgues, hija estoy, ufano.
Alegrate, á mis años, años quita.
y pues discreta, y principal doncella
es Sol, y ser tu amiga solicíta,
procura en amistad corresponderla.
porque tus melancólicas pasiones
diviertas alegrandote con ella.
Blan. Uno es ya de las dos los corazones.

Salen Sancho y Arnesto.

San. A su padre hablaste ayer,
y hoy por la respuesta vienen?
La misma prisa que tienes
temo que te heche á perder.
Arnes. Porqué, Sancho?
San. Porque veo
que es tal nuestra condicion,
que nos quita estimacion
el mostrar mucho deseo.
Arn. No es Blanca?.
Blan. No es el que veo
Arnesto?
San. Ocasion dichosa.
Blan. Engañéme
Arn. Blanca hermosa *ap.*
Blan. No me pesa, que deseo
decirle mi parecer.
Muy mal os tratais, Arnesto,
pues quando estais indispuesto
merced nos venís á hacer
tan temprano.
Arn El alma mia
adivina me dictaba,
que sola aquí me esperaba
la gloria que pretendia:
y en las alas del amor
os vine volando á ver
Blan Alas hubo menester,
quien es tan buen corredor?
Arnes Son desprecios, ó favores *ap.*
Aquien os ha de alcanzar
aun no le basta volar.
Que es esto? *ap.*
Blan. Mudais colores?
Bien decís para seguir
alas habeis menester
que lo que sabeis correr
es bastante para huir.
Arn Es verdad, que aquien no gasta
le sobra qualquier riqueza,
y asi qualquier ligereza
al que no huye le basta
Blan. Es cosa llana que es esto
lo que he querido decir,
que vos no podeis huir
sin dejar de ser Arnesto.
Arn. Por la merced que me haceis
beso el suelo que pisais,
pues de mostraros dignais,
Señora, que ya entendeis
los enigmas de que ayer
desentendida os hicisteis
Blan. En cuidado me pusisteis,
y al fin los vine á entender.
Que los engaños que habia
opuesto la obscuridad
de la noche, á la verdad
deshizo la luz del dia.
Ya entenderos he venido
quando por ventura os fuera
mas gustoso que no os diera
á entender que os he entendido.
Arnes. No os entiendo.
Blan, Ni creais
que entiendo que me entendeis;
pero dicho os lo tendreis
para quando lo entendais *vase.*
Arn. Ay Sancho! Yo soy perdido
San. Cómo, Señora?

Arn. Del engaño
que hicimos el desengaño
ya Doña Blanca ha entendido:
la suerte á mi bien se opone.
San. No te aflijas
Arn. Qué he de hacer?
San. Procuremos deshacer
lo que la suerte dispone.
Arn. Si ella concierta mi muerte
del remedio me despido.
San. Alguna vez ha podido
mas la industria que la suerte.

ACTO TERCERO.

Sale Sol acabando de leer un papel y Blanca y Celia
Blan. Agrádate?
Sol Blanca mia,
siendo de tu blanca mano,
y tu ingenio Soberano
desagradarme podia?
Con esto voy ya segura
de ser en amor dichosa,
pues hecha tu mano hermosa
las suertes de mi ventura.
Bla. Al ménos á poder tanto
como el deseo el papel
les diera á las letras de el
fuerza de amoroso encanto
que por tí determinada
segun en servirte gano
como la pluma en la mano
pondré en el pecho la espada
Sol. la misma corespondencia
hallarás siempre en mi pecho. (cho.
Blan. Quiera amor que en tu prove-
se logre mi diligencia,
y que á Don Fernando veas
en tu aficion abrasado,
que como propio cuidado
me afliges lo que deseas.
Pues librarme asi confio *ap.*
de mi celoso tormento
Sol Ya entiendo tu pensamiento *ap.*
mas no entenderás el mio
sin que mi traza engañosa
efecto tenga primero.
Blan. Mi hermano viene: yo quiero *ap.*
darle lugar. Sol hermosa,
dame licencia un momento.
Sol. Dónde vás?
Blan A hacer formar,
pues al Sol he de hospedar
un cielo en un aposento. *vase*
Sol. En tu quarto, Blanca mia,
ha de ser que es cosa clara
que será cielo tu cara
y gloria tu compañia

Sale Don Nuño.

Nuñ. Fortuna quiere ayudarte
pues pone á mis pretensiones
oportunas ocasiones
Cel. Don Nuño viene.
Sol. A cansarme
este rato que á mi enredo
importa la soledad.
Cel. El llega
Sol Con brevedad
lo despediré si puedo. (dero
Nuño. Bien temo como amante verda-
que mis razones, Sol, han de cansar te;
mas el perdon espero, (te
si adviertes que la gloria de mirar-
si no puedo explicarla,
ménos podré dejar de publicarla.
Vés como tras la noche tenebrosa
entre púrpura, nacar, oro y plata
se muestra el Alba hermosa
y mientras en aljofar se desata
bordada de mil colores (res
el pincel de su luz, plantas, y flo-
Ves como tras la horrorosa tormenta
que con las ondas azotan los vientos
y con furia violenta
lucharon entre sí los elementos.

tiende el Sol su melena (na?
que alegra la region y el mar sere-
Ves como...

Sol. Basta, Nuño, qué enfadoso?! *ap.*
Acaso no ha de dar ese rodeo
en que mi rostro hermoso (seo
da mas luz tras la ausencia á tu de-
que el sol y el Alba pura
tras la fiera borrasca, y noche obs-
cura?
Prolija arenga, frases exquisitas
van mas que á encarecer de tu de-
seo
las fuerzas infinitas?
pues no te canses mas que yo lo creo
de una fé no igualada;
me doy por entendida y obligada.
quieres mas.

Nuño. No es capaz el pensamiento
de tan alto favor.

Sol. Pues si agradarme
solamente es tu intento (me
una cosa has de hacer para obligar-
si bien dificultosa
á tu amor igualmente provechosa

Nuño. Mi vida y alma y libertad son
tuyas (na.
el labio mueve, á muerte me conde-

Sol. Pues pidote que huyas
de repetirme tu amorosa pena,
que la mucha porfia
el gusto cansa, y el amor astia.
Evita quanto puedas mi presencia,
pues tu amor me dispierta y yo lo
sera cuerda advertencia, (creo
que con la privacion crece el deseo,
y asi mientras te miro (grado
ni me haces falta, ni por tí suspiro.
Y al fin si quieres ver tu amor lo-
procede al paso que tu pecho abrasa,
cortes y recatado, (sa,
en tanto que soy huesped en tu ca-
que en ser tuya confio,
que ha de ser contra tí sangrado mio.

Nuño Bien muestras tus entrañas, Sol,
esquivas.

Sol. Esta prueba he de hacer de tu fi-
neza.

Nuño. De tí por tí me privas?
y he de seguir huyendo tu belleza?
Mas, dulce dueño, el polo
de mi aciones es tu gusto solo.
De obedecerte juré, y mis enojos
reprimeré á pesar de mi paciencia,
y de tus hermosos ojos
no me verán jamas sin tu licencia,
solo pedirte quiero
que no te olvides de que ausente
muero. *vase.*

Sol. Qué dices Celia?

Cel Que estoy
confusa, como no alcanzo
los fines de tus intentos,
y de medios tan estraños.
Quando veo que de Blanca
tienes celos declarados,
haces Señora con ella
de amistad tan firmes lazos,
que ó me engaña su paciencia
ó me admiran sus engaños;
por estar tu padre ausente,
esta noche has concertado
ser su huespeda, sin ver
que tiene Blanca un hermano
mozo galan, y tu amante,
que á tu opinion hará daño.

Sol. Ay Celia! Quien tiene el pecho
celoso y determinado,
ya á executar sus deseos,
y ya á vengar sus agravios;
no mira en inconvenientes,
pues mas increibles casos
solicitan mi cautelas
que tú habrás imaginado.
Don Juan ha deser mi esposo
con los enredos que trazo
aunque aventure el honor.

Cel. Aconsejarte es en vano.

Sol Escucha, pues, el papel
en que fundo mis engaños,
que en nombre de Doña Blanca
escrivo á mi dueño ingrato

lee el papel que salió acavando de leer.

" Vn caso tengo importante
" esta noche que trataros,
" venid en dando las doce
" que en un balcon os aguardo.

Cel. No dice ma?
Sol. Por no errar
Cel. Es conveniente el recato;
mas si conoce tu letra?i
Sol. Blanca con sus pr opia mano
á mi ruego lo escrivió
Cel. Que amor niño sepa tanto?
Sol. La fingí que anda mi Padre
con recelo y con cuidado
de que á un Don Fernando miro
con pensamientos villanos;
y por esto me importaba
mudar letra, por si acaso
antes que en las de mi dueño
diese el papel en sus manos.
Contandole mil finezas
que á creermela obligaron
que tengo abrasado el pecho
por el fingido Fernando.
Y la aseguró en sus celos
ser lamedia noche elplazo
que señalo en el papel,
que viendo que para hablarnos
Don Juan y yo ser por deudos
tenemos tan libre el paso;
creyó ser otro el que adoro,
y alegre ayudó á su engaño.
Cel. Sutil imaginacion!
Mas con quién has de enviarlo.
Sol. Con Agüero, qne al entrar
me dixo que en cierto caso
ha menester mi favor,
y esto he de pedirle en cambio,
él viene, dexame hablarle
á solas, y á Blanca en tanto,
entra Celia á entretener,
y mira que con cuidado
te apartes de los balcones
porque importa á lo que trazo,
que no sepa mi enemigo
que con Blanca nos quedamos
Cel. Muchos engaño requiere
la fabrica de un engaño *vase*
Agüe. Sol hermosa....
Sol Por mi vida
que me tiene con cuidado
en que le pudo ayudar?
que ya lo estoy deseando.
Agüe... Plega á Dios bella Señora
que ese ofrecimiento hidalgo.
os pague Dios que es quien paga
por pobres, y desdichados.
No se por donde comience
á referir mis trabajos,
que si los callo padezco
y temo si no los callo.
Yo sirvo, y diciendo sirvo
digo que soy desdichado.
digo que vivo muriendo
digo que me lleve el diablo.
Sol. Jesus que es desesperar!
Agüe. Que hay que esperar en mi estado?
Puede dar todo el Infierno
mayor tormento que un Amo?
Digo al fin, que á Blanca sirvo,
amola que la he criado,
aunque de amor y crianza
me dá, Señora, mal pago.
Está de quiebra conmigo.
como si no hubiera dado
mas ocasion á su enojo
sus ojos que mis agravios,
porque de cierto penante
de mil que prenden sus lazos
le quise dar un papél,
mirad vos, que gran pecado!
Sol. Quién es el galan?
Agüe. Por quién
terciára yo en este caso,
sino por quien es tan noble,
tan discreto tan hidalgo,
y pariente vuestro al fin
como lo es Don Juan?
Sol Ha falso!
Agüe. Que esto me debeis desuerte
todas vuestras cosas amo,
que holgára por Dios de verlo
con mi Señora casado
Sol. Antes enemigo, veas
el termino de tus años.
Y al fin admitió el papel.
Agüe. Sin abrirlo, ni aun mirarlo,
me mandó que lo volviese
á Don Juan, hechando rayos
por la boca y por los ojos.
Sol. Justa pena de un ingrato.
Agüe. Despues acá, ni me mira,

ni habla, y estoy, temblando
de que en despedirme al fin
han de parar los nublados:
Vos, pues que sois tan su amiga,
pues la causa del daño
fue cosa vuestra, tomad
en estas paces la mano.
Sol. La mas dichosa ocasion
ha querido el cielo daros
que vuestro mismo deseo
pudo pedir para el caso,
mas habeis de prometerme
el secreto.
Agüe. Seré un marmol.
Sol. Saber, no sé si lo diga.
Agüe. Señora, por San Estacio
que de un pecho vizcaino
no podeis mejor fiarlo.
Sol. Debajo de ese seguro,
Agüero, os he de hablar claro:
á Don Juan adora *Blanca*,
Agüe. Qué dices?
Sol. Verdad os hablo,
y esta amistad que conmigo
veis que de nuevo ha tratado,
es por tener ocasion
para verlo y para hablarlo.
Ella en efecto le escrive
este papel de su mano
y me pidió que con vos
se lo enviese, callando
el ser suyo, que no quiere
su flaqueza declararos:
yo la declaro y fiára
de un hombre que es tan hidalgo,
de secretos, que un mundo importen.
Agüe. Como de esos sé yo; y callo.
Sol. Dádsele, pues, que yo fio,
que en premiaros no ande escaso.
Agüe. Qué mas premio, que serviros?
Dále el papel á Agüero.
Sol. Yo solamente os encargo,
que no le digais que estuvo
este papel en mis manos,
ni que visitándo quedo
á Blanca.
Agüer. Perded cuidado.
Sol. Porque como para estár
ausente mi padre, salgo
sin su licencia de casa,
vive con este recato,
y todo de vos lo fio.
Agüe. En mas pienso yo agradaros.
Sol. A Dios, pues, y vuestras paces
quedan Agüero á mi cargo,
que haciendo esto vos por Blanca,
quedareis reconciliados. *vase.*
Agüe. El tentador enemigo
anda poniéndome lazos,
y ordenàndo por mil modos,
que me muelan cada rato.
Ápenas escapé vivo
anoche de entre las manos
de los criados de Arnesto,
que ponga fin á mis años.
Perdonad Blanca, que yo
no quiero arriesgarme tanto,
porque no hallaré otra vida,
y podré hallar otros amos.
Y perdonad vos, papel,
Rompe el papel,
que tengo por mas barato,
malos años para vos
veros roto que mis cascos. *Vase.*
Salen Arnesto, Sancho y Julio de noche con una linterna.
Jul. Jamás á D. Juan he hablado,
no me puede conocer.
San. Y linternazo ha de haber.
que le dexe deslumbrdo:
Ruega á los cielos que venga
él esta noche á la calle,
y que Blanca salga á hablarle,
que quando efecto no tenga
el llegarla tú á gozar,
con el engaño que hacemos,
el pesar que les darémos
no se puede despintar,
que es gran parte de tu intento,
Arn. Noche obscura mi esperanza
pongo en tí.
San. Todo se alcanza
con industria y sufrimiento.
Salen Don Juan y Ximeno de noche.
Xim. Siete años de pastor Jacob servia,
y al fin llegó sirviendo a merecerla,

dixo tu adorada bella.
Jua. Sí, Ximeno.
Xim. Mucho fia,
Blanca, de tu firme amor;
cara se quiere vender.
Juan. Debe tambien de saber
como yo su gran valor.
Xim. Y tú constante y fiel
entre desdenes y daños
servirás otros siete años
á tu divina Raquél?
Juan. Y son pocos?
Xim. Vive Dios
que pienso que se os olvida,
quan limitada es la vida
en este tiempo á los dos.
Antigüamente vivia
un hombre quinientos años,
sin pretensiones y engaños,
quince, ó veinte consumia;
no era mucho, mas ahora
que sesenta es larga edad,
hace muy gran necedad,
quien mas de un mes enamora.
Salen Sol y Celia á la ventana.
Cel. Advierte que es grande error
en una honrada doncella.
Sol. Celia, todo lo atropella,
quien con zelos tiene amor.
Mas graves yerros hiciéron
Diosas, Reynas y Matronas,
cuyas heroicas personas
espejos del mundo fueron.
Qué mucho que mis pasiones
precipiten mis intentos,
si me cercan mas tormentos,
y ménos obligaciones?
Y no es tan grande mi error
pues junta el remedio al daño,
porque en lograr este engaño,
está el conservar mi honor.
Pues que si á Don Juan entrego
la mayor prenda, le obligo
á que se case conmigo
aunque esté por Blanca ciego:
que siendo yo su parienta
en descubriendo el engaño
ha de remediar el daño,
pues que le alcanzó la afrenta.
Cel. Quiera Dios que de ese modo
venza tu industria á tu suerte;
mas no ha de desconocerte
en la voz Don Juan.
Sol. De todo
advertida, Celia, estoy,
que la habla mudaré,
y de Blanca le diré,
que una mensagera soy.
Cel. Gente viene.
Juan. En el balcon
de la hermosa Blanca veo...
Xim. Ilusion es del deseo.
Juan. Ó soy ciego, ó no lo son.
Xim. Vé con tiento.
Juan. Don Beltran
no ha de estar tan á deshora
al balcon: sois vos Señora?
Cel. Don Juan es.
San. Quién es?
Juan. Don Juan,
Blanca hermosa.
Sol. Una criada
de Doña Blanca soy yo,
que aguardaros me mandó
con una alegre embaxada.
Arn. Hablando está,
San. Felizmente,
si es Don Juan, vá la invencion.
Arn. Manos á la execucion.
Sol. Aguardad que viene gente.
Lleganse con la linterna descubierta á Don Juan.
Jul. La justicia es, caballeros.
Juan. D. Juan de Luna soy yo.
San. Presto en el lazo coyó.
Jul. Huélgome D. Juan de veros,
que solo à buscaros vengo.
Jnan. Quién sois, y qué me mandais?
Jul. con un Alguacil hablais
de la Ciudad; y aunque os tengo
por ser quien sois voluntad:
soy del Señor Asistente
un mensagero obediente,
perdonadme, y escuchad.
En esta calle ha sabido,
que á una principal doncella

le quitais con pretendella
reputacion y marido.
Y os encarga que enmendeis
esta nota, y el cuidado,
bien á mi pesar, me ha dado
de prénderos, si excedeis.
Hacedme merced á mí,
que en el alma sentiría
perderos la cortesia,
que no os halle mas aquí.

San. Oh qué bien!

Juan. Señor.

Jul. Señor,
no hay que replicár en esto.

Juan. Y si acaso à fin honesto
se encaminase mi amor?

Jul. Puede ser; mas no soy yo
con quien se ha de disputar,
mi oficio es executar
lo que el Juez me mandó.
Yo traigo órden de asistir
en esta calle en espia;
hasta que el Sol traiga el dia,
y cumplo con advertir,
que si á pasarla volveis,
supuesto que os tengo yá
apercibido, será
fuerza que me perdoneis.

Apartanse.

Sol. Triste de mí, que sospecho,
que con esto mi invencion
ha de perder la ocasion.

Arn. Famosamente lo has hecho.

Juan. Qué tal, pase, muero, rabio,
que contra Don Juan de Luna
dé á un Mercader la fortuna,
fuerzas para tanto agravio?

Xim. No te aflijas de ese modo:
el Alguacil se fué yá:
al balcon vuelve.

Juan. Será,
Ximeno, perderlo todo
Que el excede el Aguacil,
he de perderla, y perderme
por fuerza el dexar prenderme,
á sus ojos, cosa vil.

Xim. Bien adviertes; lo mejor
es dexarlos descuidar;
y aunque te pese aguardar
que se pase este rigor.

Juan. Hallar un medio querria
conque á la calle bolvieses,
y enrecado me supieses
que Doña Blanca me envia.

Xim. Vén, que ya se me ha ofrecido
una invencion con que puedo
pasar la calle sin miedo
de poder ser conocido.

Juan. Á lo ménos si al balcon;
no puedes hablar de espia,
has de servir.

Xim. Hasta el dia
lo seré con la invencion,
tú por lo que sucediére,
no lexos me has de aguardar.

Juan. Claro está que has de velar
quien de amor y zelos muere.

Vánse los dos.

San. Con esto no te podrá
en la voz desconocer
que es lo que puedes temer.

Arn. Llega, pues, que sola está
la calle.

Sol. Sin duda alguna
bolver en viendo ocasion;
mas espera.

San. Hh del balcon!

Sol. Quién es?

San. A Don Juan de Luna
por estrecho amigo tengo,
y él de mí sus cosas fia;
si sois vos, Señora mia,
Doña Blanca, á daros vengo
de parte suya un recado.

Cel. Dí que eres Blanca, Señora,
pues de conocerte ahora
todo el peligro he cesado,
supuesto que el mensagero
no te conoce.

Sol. Yo soy
Doña Blanca, y sola estoy:
hablar podeis, caballero.

San. D. Juan de Luna, que os adora
à la buelta de esta calle
me encontró; y queda rompiendo
con tristes quexas los ayres,

por mí os dice que por señas,
que en un papel le mandastes
que á media noche viniese
á gozar el favor grande
de que por este balcon,
hermosa Blanca os hablase,
y ahora aquí un Alguacil
le notificó de parte
del Asistente el destierro
de esos ojos, y esta calle
me deis el órden, Señora,
que D. Juan quereis que guarde,
que él por no dar ocasion
á inconvenientes mas graves.
recelando en esto mas
los vuestros que sus pesares,
hasta saber vuestro gusto,
quiere escusar que le halle
la Justicia aquí otra vez
recato de cuerdo amante.
Sol. Celia, yo me determino;
conocidas señas trae,
y si pierdo esta ocasion,
puede ser que otra no alcance.
Cel. Y el dispone lo que intentas
por terceras manos hace
el engaño mas seguro,
y la execucion mas fácil.
Sol. Señas me dais, Caballero,
tan ciertas, y tan bastantes,
que no dudo que de vos
segura puedo fiarme;
y así le podeis decir
á Don Juan.
Sale Ximeno vestido de Ciego.
Mirad que talle
de doncella principal
no hay un punto de vacante.
Hablando están, vive Dios:
ella es liviana, y mudable,
y sin duda que por ella
se dixo: primo ocupanti.
San. Justamente os resolveis,
Señora, voy á avisarle;
y vos disponed la casa,
y en el balcon aguardadle;
porque él al punto que vea
sola y segura la calle
venga á gozar la ocasion.
Apartase.
Sol. Pues id presto, y Dios os guarde.
Cel. Bien engañado lo envias.
Sol. Ahora falta que apagues
la luz, que la obscuridad
siempre fué de engaños madre.
Cel. Blanca duerme descuidada
de que le quitas su amante.
Sol Quien tiene enemigo y duerme,
no se queje de sus males.
Vanse las dos.
Arn. Qué hay Sancho?
San. Señor, albricias,
á Blanca tengo de darte
esta noche si te atreves.
Arn. Eso dudas?
San. Las formales
palabras que Blanca ha dicho
tengo aquí de recitarte.
Arn. Dí.
San. Caballero, á Don Juan
decid que quiere mi padre
con Arnesto, por que es rico
contra mi gusto casarme,
mas yo á Don Juan obligada
agradecida y amante,
mas que las Indias estimo
sus prendas tan principales;
y viendo que por concierto
es imposible que alcance
efecto nuestra esperanza,
con mi codicioso padre,
me resuelvo á ser su esposa
esta noche, y entregarle
para firmeza mayor
las prendas mas importantes;
y así le quedo aguardando
que venga al momento y trace
como de este balcon pueda
pisar los altos umbrales.
Este es el caso, yo voy
por escala, no se pase
la ocasion, y tú Señor
queda guardando la calle. *Vase.*
Arn. Vé, será la vez primera
que se vé engañado un Angel,
y yo el primero ladron,

que el cielo por hurto alcance.
Xime. Ya que está desocupado
el puesto, hablaré si puedo;
mas ya hay gente, estoime quedo.
Arn. Uno es solo, y se ha parado.
Xim. Aquí encaja la invencion
que á este galan no le ha hecho
pues repara, buen provecho
verme aqui: vá de oracion.
Reza como ciego.
Pedro, pescador sagrado
de Jesus la luz os guia,
que el habito habeis tomado
en su Santa Compañía
y aun vais oliendo á pescado.
Arn. Cómo andais tan á deshoras,
hermano?
Xim. Que os maravilla?
Es nuevo andar en Sevilla
rezando un ciego á estas horas?
Para mí siempre esta obscuro
el cielo y el Sol y así
el mas solo para mí
es el tiempo mas seguro;
pues sin encuentro ni azar
de persona, bestia, ó coche
puedo á sus puertas rezar
Arn. Pues idos con Dios ahora.
Xime. Feligreses grangeára
si de rezar les dexára
su devocion á su hora.
Arn. Pues si me enojo con vos
caro os habrá de costar.
Xime. Aquí de Dios, por rezar
matan á un siervo de Dios.
Jul. El te ha de echar á perder.
Xime. No puede hombre ser cristiano
este siglo.
Arn. Basta, Hermano.
Xime. Pues y lo tengo de ser,
aunque pese.
Arn. El alboroto *ap.*
de la calle temo: digo
que receis, rezad, amigo,
cumplid con vuestro devoto.
Este no puede dañarme. *ap.*
que es ciego, y que no lo sea;
este mendigo me vea,
y no quien pueda estorvarme,
Ximeno reza.
Pedro, á mi me maravilla
ver que limpio no salgais,
mas llevais limpia y sencilla
alma á Dios, y no buscais
para el vestido escobilla.
Sale Sancho con una escala de cordeles,
San. Señor.
Arn. Es Sancho?
San. Esta es
la escala, á ponerla voy:
mientras poniendola estoy,
quedate y llega despues;
porque siendo de esta suerte
justo el subir y el llegar
ni tengas tiempo de hablar
ni Blanca de conocerte. *Vase.*
Arn. Bien has dicho; voy tras tí:
cielos permitid que diga
yo que mi suerte enemiga
hoy con industria vencí.
Vase Arnesto y Julio.
Xime. Qué es esto? Sin duda alcanza
favor Arnesto en su pena,
que tanto no se serena
un rico sin esperanza. *Reza.*
Vos sois el fuerte vasallo
que á Dios seguir emagina;
mas no querais afrentallo;
id Pedro para gallina
que os hace llorar un gallo.
Gente hay en balcon; fuego
engañosa Blanca en vos:
vos sois la devota? A Dios.
Lo que vé esta noche un ciego,
Reza.
Decid, no os bastó negar
al Señor mas verdadero
sin jurar y blasfemar?
Elias fué carretero
y no le vimos jurar.
Mas, ó me engaño, ó sin alas
Arnesto sube al balcon
ello es sin duda, ah ladron,
que al cielo atrevido escalas.
Al fin has llegado á verte
en el bien que has pretendido.
[Sa]le Sancho y Julio.
San. Oye efecto ha podido

mas la industria que la suerte.

Jul. Oy alcanzó de un desdén
un engaño la victoria.

Xime. Aquí gracia y allá gloria
por siempre jamás amen.
Colose, voy á avisar
á mi dueño desdichado
pues estando condenado,
no hay yá por él que rezar.

Apartase, y Sale Don Juan al encuentro; hablan los dos aparte

Jul. La cruel, la desdeñosa
qué corrida y engañada
se ha de hallar!

San. Mas no burlada,
ni del engaño quejosa;
pues quándo quedar podia
sin ningun descuento el daño
esposa la hará el engaño
del Mi de Andalucia.

Jul. Mas como dejó al balcon
pendiente la escala.

San. Fué
por si en peligro se vé
atinada prevencion,
que tan tarde es cosa clara,
que esta la calle segura.

Jul. Y la noche es tan obscura
que á ser mayor la ocultára.

Juan Valgame Dios! tal escucho
sin que dolor tan estraño
arranque un alma tan triste
de un pecho tan desdichado?
Cielo Santo, á los que nacen
á tanto mal destinados
por qué el parto no es verdugo
por qué la cuna no es marmol?

Xim. Para quándo es el valor,
si te falta en estos casos?

Juan. Tener tu fundamento aquí
fuera negar lo que amo,
confesar que no merezco,
y no entender el agravio.

Xim. Mira que estás en la calle.

Juan. Ximeno, estás engañado,
que en el infierno estoy pues me
abraso,
y no bastó á pasar el mal que paso.

San. Don Juan es éste, qué harémos?

Jul. Acertado será hecharle
de la calle.

San. Está de celos
furioso, y si lo intentamos
resistirá, y el ruido
podra causar mayor daño
despertando á Don Beltran,
á que sepa sus agravios.

Don Beltran á la ventana.

Belt. Quién con descompuestas voces
la calle está alborotando?

Juan. Ah fiera enemiga mia!
Que es del honor no tocado
para quién mis pensamientos
ni aun los ojos levantarón?
Dónde está la honestidad,
que yo veneraba tanto?
La fingida compostura,
y el hyprocrito recato?
Los idolos que adoré
por tierra están derrivados.
La ciudad de mis tesoros
miro en poder de un tirano:
no te ha de gozar liviana,
si puedo, no has de gozarlo,
Sepa el mundo tus bajezas
pues supe yo mis agravios:
Don Beltran mira tu honor,
Mira que te está robando
un ladron la mejor prenda.

Belt. Que escucho?

Xim. Eso es remediarlo?
ves aquí que Don Beltran
á Arnesto coja acostado
con su hija.

Belt. Vive Dios,
que han de morir á mis manos.

Vase.

Xime. Servirá el cojerlos juntos
sino de verlos casados
para mas tormento tuyo?

Juan. Ninguno mayor aguardo
que en el infierno estoy, pues que
me abraso
y no basto á pasar el mal que pa (so.

Don Beltran. Muera el traidor.

San. Esto es hecho,
Don Beltran alborotado
dá voces, ah triste Arnesto!

No escaparás de sus manos
Jul. Entremos á socorrerlo.
San. Rompe las puertas.
Jul. De marmol
son.
Xime. La Justicia es sin duda.
Jul. Espera; pues ha quedado
puesta la escala al balcon
subamos por ella.
Jan Vamos.
Vanse los dos
Xim. Ellos suben al balcon.
Juan. Subamos tambien.
Xim. Tu agravio
quieres ver?
Juan. Pues quién podra
no ver el fin de este caso. *Vase*
Xim. Así es padre, á quien la muerte
le quita su hijo amado,
por mas que le aflixa el verlo
quiere que muera en sus brazos.
Vase.
Arnesto retirandose, y tras el Don Beltran, Nuño y criados todos con espadas desnudas y hachas encendidas y Blanca Sol y Celia.
Arn. Tened Señor Don Beltran,
escuchadme reportaos:
Blanca es mi esposa; con esto
no cesa qualquier agravio?
Belt. No cesa, que si es tan cierto
quedaros Blanca la mano
es aunque os sobre tesoros
para vos un bien tan alto,
el dar con esta ocasion
á que entiendan que forzado
la recibís por esposa
y no porque os honra tanto,
es un agravio que solo
se remedia con mataros.
Arn. Y el honor de vuestra hija?
Bel. Sepan que fué tan honrado,
que quise vengar la afrenta,
mas que remediar el daño.
Salen Sancho y Julio con espadas desnudas.
San. Señor Don Beltran teneos.
Nuño. Nuño, muera Arnesto, y muevan quantos
le acompañan.
Julio. Somos muchos,
y estamos determinados.
Arn. Lo que importa es pues perdistes
ya la ocasion de vengaros,
remediar á Doña Blanca
para soldar el agravio.
Blan. Qué es remediar? Vos pensais
que os ha de dar un engaño
lo que vos no mereceis?
Oye padre, advierte hermano,
que estoy de todo inocente,
y Arnesto desesperado
de poderme merecer;
ha pretendido obligaros
de esta suerte á que le deis
contra mi gusto mi mano:
averiguad la verdad,
y castiga los culpados,
que yo no he deser su espesa
y arriesgo el honor si acabo
la vida.
Arn. Basta enemiga;
que aun dura en tu pecho ingrato
la resistencia, cruel?
Dame la mano callando
no quiera que aquí publique
tu deshonor con engaño.
Blan. Hablad, declaraos, Arnesto,
que dan á entender callando
mucho mas de lo que pueden
ofenderme vuestros labios.
Arn. Ya que á descubrir me obligas
tus pensamientos villanos,
y á no aguardarte el de coro,
negarásme que pensando
Saca un papel tomale Don Beltran y lee para si.
que era yo Don Juan de Luna
á quien por este has citado
para hablarte á media noche
por el Balcon de tu quarto,
me diste audencia y entrada
con escala que trajo
Sancho testigo de todo?
Belt. Mostrad el papel...Negarlo
no puedes, la letra es tuya.
Juan. Quitóme el bien un engaño
Sol. Aquel, Celia es mi papel

Cel. Pues cómo vino á las manos
de Arnesto.
Sol. La diligencia,
y el dinero, pueden tanto....
Blan. Cielo, sin duda que Sol
es autora de estos daños,
y este papel que á su ruego
escribí yo de mi mano:
enemiga Sol, que tardas
en deshacer tus encantos?
Que tú me hiciste escribir
el papel que esto ha causado,
tú sola pudiste dar
entrada á Arnesto en mi Quarto.
Juan. Ya cobro nueva esperanza:
habla Sol qué estás dudando?
No pase de aquí el remedio
que estriba en el desengaño.
Nuño. Celia tu lo sabes habla.
Cel. Señora, el callar es vano
si se ha de saber al fin.
Sol. Han de ser mis propios labios
pregoneros de mi infamia?
Cel. Yo lo diré.
Sol. Yo entretanto
exâlaré el corazon
en lagrimas desatado.
Cel. Verdad es que mi Señora
fingió ser Blanca, pensando
que era Don Juan, porque Arnesto
fingió serlo, y asi entrambos
vinieron aser creyendo
que engañaban, engañados.
Arn. Mira lo que dices, Celia:
Cel. Si verdad Arnesto hablo
las lágrimas lo confirmen
que Sol está derramando,
y las cintas de oro y seda
que se quitó el tocado
con que la escala subiese.
Juan. Y ella lo está confesando,
pues que no lo contradice:
Arnesto dadle la mano,
noble madre, á vuestros hijos,
y fin dichoso á estos casos,
lo que de todos al fin
habeis de hacer obligado,
hacer obligando à todos.
Arn... Pues ya he visto quán en vano
la suerte quise vencer
con industria y con engaño;
yo soy vuestro.
Sol. Yo dichosa.
Nuño... Gusto pierdo y honra gano.
Blan. Gracias á los Cielos doy
que mi inocencia mostraron.
Cel. Inocente estás; mas debes
considerar que ha notado
toda la calle el ruido,
y es forzoso remediarlo
Don Juan ha sido la causa
de descubrirse este engaño,
y sus celosos extremos
los vecinos despertaron.
Es Luna en España ilustre
y será bien que sus rayos
auyenten estas tinieblas
que en tu opinion han causado.
Dale la mano.
Juan... Yo soy
dichoso.
Blan. Yo la que gano.
Juan. La Industria ha puesto el Poéta
la suerte está en vuestras manos.